

JESÚS ENTRE NOSOTROS

ANTES DE COMENZAR

Bienvenido a esta serie de lecciones Nueva Generación de Discípulos. Hoy iniciamos un viaje al lado de nuestro compañero, Jesús. Recorreremos y conoceremos los momentos más importantes de su vida, en ellos encontraremos el camino que nos conduce a la libertad, a la vida plena y a la felicidad.

Es importante saber quiénes te acompañan en esta travesía. Si ya conoces a quienes forman parte de tu grupo destaca una característica positiva de su persona para emprender este camino. Si los acabas de conocer exprésales por qué te gustaría que te acompañaran.

Después contesta las siguientes preguntas: ¿Qué piensan tus amigos de Jesús? ¿A ti, qué te han dicho de Jesús? ¿Qué cosas prácticas podemos hacer para conocer más y mejor a Jesús?

A lo largo de los siglos ha habido un sinfín de controversias al responder estas preguntas. Por lo tanto, necesitamos indagar en la fe para tener un ancla firme en medio de las aguas turbulentas de nuestra sociedad y cultura que relativiza y vuelve irrelevante toda creencia.

Si Jesús es la esencia del cristianismo, el centro de nuestra fe, necesitamos conocerlo y seguirlo.

Alguien dijo que la pregunta correcta en el momento adecuado puede ser una experiencia transformadora. Por eso, las preguntas eran importantes para Jesús y solía hacerlas a menudo. En alguna ocasión les dijo a sus discípulos: *Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?* (Mateo 16:15, NBLA). La respuesta a esa pregunta sigue siendo fundamental, es tan importante que dos milenios después sigue cambiando vidas. Estoy

seguro de que la respuesta que tú le des a esa pregunta transformara tu existencia.

Medita y comparte el significado que le das a esta frase: «Sin Jesús yo sería ateo» —John Stott.



LECTURA DE PREPARACIÓN

Lucas 2:1-7, Hebreos 12:2, NVI

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

La Carta a los Hebreos, nos recuerda que para conocer a Dios nuestra mirada debe estar puesta en Jesús, quien inicia y perfecciona nuestra fe. ¿Por qué tenemos que hacer esto? Fácil, porque el ser humano es propenso a crearse un Dios hecho a “su imagen y semejanza”, para evitarlo, tenemos que conocer a Jesús de Nazaret, Jesús nos da a conocer a Dios. Como diría el evangelio de Juan: *A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer* (Juan 1:18).

Comencemos por fijar nuestros ojos en Jesús, delineando de manera breve su perfil histórico en sus rasgos más elementales.

La historia de la salvación, con el nacimiento de Jesús, se describe en circunstancias históricas concretas.

- La situación política que hace posible que Jesús nazca en Belén, (1-3).
- El cumplimiento del censo por parte de María y José, (4-5).
- Las condiciones del nacimiento de Jesús, (6-7).
Su nacimiento se describe paradójicamente, Jesús es el "Salvador, Cristo y Señor" (Lucas 2:11) y, sin embargo, nace en medio del despojo, pobreza y soledad.

En medio de este marco histórico, para nada alentador, aparece Jesús, la "Buena Noticia." *No tengan miedo -dijo-. Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente* (Lucas 2:10, NTV).

Su lengua materna fue el arameo, aunque seguramente también conocía el hebreo pues se empleaba en la liturgia del templo y las sinagogas al leer las Escrituras Sagradas. Durante su infancia, juventud y primeros años de su vida adulta vivió en Nazareth, que era un pequeño poblado de la zona montañosa de Galilea, por eso, su mentalidad era más rural que urbana, sus parábolas nos dan un ejemplo de esto. Su oficio era de artesano y fue educado en el seno de una familia judía.

Aproximarnos a su perfil histórico es importante para conocer cómo actúa Dios. En los momentos más cruciales, cuando parece que todo está perdido, cuando la esperanza desfallece, Jesús aparece como la Buena Noticia.

Si el Evangelio de Juan nos dice que *"el verbo se hizo carne"*, el Evangelio de Lucas nos dice que Jesús se hizo histórico. Entró en nuestro mundo, a nuestra realidad, no fue ajeno al dolor humano. Y estando con nosotros comenzó a transformar todo.

MANOS A LA OBRA

Recuerda una situación crítica en tu vida. Por ejemplo: un accidente, un asalto, una mala noticia, un problema económico, de salud o en la escuela. ¿Cómo te sentiste? ¿Cómo reaccionaste? ¿Quién te ayudó y de qué manera? ¿Qué trajo calma a tu vida?

Todas las personas atravesamos por diferentes dificultades y las enfrentamos de diferentes maneras. En ocasiones recibimos la ayuda de alguien más para encontrar soluciones. Lo mismo sucede con Jesús, se hizo semejante a nosotros para ayudarnos en nuestras debilidades.

Si encontraras a una persona que ha caído en un pozo, ¿qué acciones harías por ella? ¿Si la persona fueras tú, que esperarías que hicieran por ti? ¿Qué crees que haría Jesús? Comparte tus respuestas.

Medita: Piensa qué imagen tienes de Jesús y tus ideas respecto a cómo es Él. Anótalas, y pídele a Dios que te ayude a conocerlo de verdad a través de la Biblia.

Memoriza: Transcribe los versículos de Hebreos 12:2 en una tarjeta. Memoriza el pasaje, posteriormente regálala a una persona importante para ti y explícale por qué es importante fijar la mirada en Jesús.

DESAFÍO PARA VALIENTES

Lee. Selecciona una biografía cristiana, puedes usar el libro *Biografías de grandes cristianos de Orlando Boyer* -lo encuentras en internet-. Medita en su vida y piensa en los resultados de su conducta. Comparte lo que aprendiste en la siguiente sesión.

Persevera: Busca estar a solas con Jesús cada día de la semana, por medio de la oración y la lectura de la Palabra. Que también de ti pueda decirse: *... los identificaron como hombres que habían estado con Jesús* (Hechos 4:13).

Actúa: Esta semana, identifica a alguien que está pasando por un momento de dificultad, -puedes preguntarle a tu pastor-. Considera como puedes ser de ayuda para esas personas y la manera de llevarle una Buena noticia. Hazlo con disposición y humildad.



MENSAJE PARA LA VIDA

«Un hombre cae en un pozo profundo y no tiene ninguna posibilidad de salir por su cuenta. Seguramente, encontraríamos la manera de sacarlo de ahí.

¿Por qué Jesús no nos arrojó una cuerda desde el cielo? Porque prefería “meterse en el pozo” con nosotros.» —Christopher Shaw.

Lo mismo hizo Jesús por la humanidad, no nos sacó de este mundo de maldad y dolor, Él se encarnó y vivió entre nosotros, Él es la Buena Noticia que puede transformar todo.

Nota: Para la siguiente lección traer al menos una rosa natural o flor con aroma.

BAUTISMO: AMADO Y UNGIDO

ANTES DE COMENZAR

Nos gustaría que compartieras el aprendizaje que te dejó la biografía cristiana que leíste durante la semana. Recuerda que ese fue el Desafío para Valientes de la lección anterior.

Ahora, meditemos en esta realidad: Muchos jóvenes han tenido que dejar su hogar para poder continuar con sus estudios o para poder trabajar. ¿Conoces a alguien así? ¿Lo has experimentado tú? ¿Cuáles son los desafíos que conlleva tomar una decisión de esta magnitud? ¿Vale la pena?

En algún momento de su vida, Jesús también abandonó su hogar, no fue para realizar un proyecto personal, más bien, estuvo motivado por la dolorosa realidad religiosa-social que se vivía en su tiempo, el sufrimiento de la gente le hacía dolerse. Así inició una búsqueda de la voluntad de Dios que alcanzó su punto trascendental durante su bautismo.



LECTURA DE PREPARACIÓN

Lucas 3:7-21 (NTV)

SUMERGIÉNDONOS EN LA PALABRA

En cierta ocasión, Jesús escuchó hablar de Juan el Bautista, dejó su aldea de Nazareth y se dirigió al desierto para oír su mensaje y recibió su bautismo. Esto sucedió en torno al año 28. Según los evangelistas, sucedieron tres cosas cuando se bautizó:

1. Los cielos se abrieron. Dios entró en comunicación directa con la tierra.
2. El Espíritu descendió como una paloma sobre Jesús. Inició una nueva y definitiva creación, pues sobre Él aleteó el Espíritu, como en el primer día de la creación.
3. Una voz del cielo dijo: *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.* Germinó una nueva relación con Dios como el Abba.

En el río Jordán, vivió una experiencia única, a partir de ese momento se separó definitivamente de su hogar, y ya nunca volvió con su familia. La experiencia de su bautismo se puede resumir en saberse «amado y ungido». Especialistas dicen que probablemente Jesús perteneció durante un tiempo a los discípulos de Juan. Sin embargo, en un momento determinado de su vida tomó distancia de él, abandonó el desierto y comenzó un ministerio público, apasionante, propio, original y diferente. ¿Cuál sería el motivo? La Escritura no lo menciona, lo cierto, es que existía un desacuerdo de fondo en la comprensión acerca de Dios, los contrastes eran muy evidentes.

El capítulo 3 de Lucas, nos ofrece una radiografía espiritual de Juan el Bautista. A través del cual podemos saber qué imagen tenía de Dios y de la religión. El reino de Dios, para Juan, lle-

gaba bajo determinadas condiciones: "Si quieres que el reino de Dios llegue te debes convertir" o "si quieres que Dios te ame te tienes que convertir". Es muy significativa esta apreciación, porque nos dice que el reinado de Dios acontece bajo ciertas condiciones de contrato. Esto nos ofrece una imagen determinada de Dios: Es salvador o condenador. ¿De qué depende? De lo que tú hagas, el hacha ya está puesta. Si no das fruto eres cortado, si das fruto se te mantiene arraigado en la tierra. Un Dios que premia a los buenos y castiga a los malos.

Cuando Juan está predicando hay tres grupos, -las multitudes, los cobradores de impuestos y los soldados- que se acercan a hacerle una pregunta, que curiosamente es la misma. ¿Qué tenemos que hacer? Si Dios es salvador o condenador, quiero saber qué tengo que hacer para estar del lado de la salvación. Esta es la imagen de una religión que se reduce a hacer. Esta es precisamente la herejía principal del cristianismo del siglo 21, el activismo.

Esta visión contrasta con el Dios de la misericordia que manifestó Jesús. Él anuncia que el reino de Dios está irrumpiendo, no hay que esperar más, solo hay que acogerlo. Dios se muestra misericordioso y salvador, no iracundo y destructor, Él ofrece su reino a todos sin forzar a nadie. La vida itinerante de Jesús, su predicación, sus signos de perdón, sus curaciones y sus comidas abiertas a todos serán el mejor símbolo de la cercanía salvadora de Dios, incluso para los más olvidados y despreciados: publicanos, enfermos, prostitutas, pecadores, endemoniados y samaritanos. *Él hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos* (Mateo 5:45).

Jesús, nos presenta una manera distinta de entender a Dios, la clave fundamental es la «gracia»: No es lo que hago por Dios, sino lo que Él hace por mí a través de su Hijo.

MANOS A LA OBRA

Comparte: La experiencia del bautismo ha marcado un antes y un después en la vida de muchas personas. Si estás bautizado, puedes compartir al grupo el momento crucial que te llevó a tomar esta decisión y cómo ha cambiado tu vida.

Examínate: Muchos cristianos pretenden hacer lo necesario para "quedar bien" con Dios. Suele manifestarse en frases como: "Yo ya cumplí con Dios", "Dios sabe que lo intenté", etcétera. Piensa si la imagen que tienes de Dios se parece más a la de Juan el Bautista o a la de Jesús. Pide a Dios que te enseñe a amar a los demás como Él te amó.

Obsequia. La rosa ofrece su aroma siempre, sin condiciones. Da igual quien se acerque a olerla: alto o bajo, bueno o malo, hombre o mujer. El Dios de Jesús solo sabe amar, porque el amor solo amar sabe. Elige a una persona a quien puedas obsequiarle la rosa explicándole que, así como la rosa da su olor para todos, Dios ama a todos (1 Juan 4:7-9).

DESAFÍO PARA VALIENTES

Relaciónate: Aparta diariamente un tiempo para conocer mejor a Jesús. Fomenta una relación cercana a través del estudio y meditación de la Biblia, puedes comenzar con el Evangelio de Marcos. Permite que tu ser sea moldeado a la imagen de Jesús.

Medita: El bautismo es una manifestación externa de una transformación interna. En el Nuevo Testamento, la palabra griega *baptizo* significa inmersión, enterrar. Se usaba en el proceso de teñir telas. Cuando esta era inmersa en la tinta, la tela seguía siendo la misma, pero su color había cambiado. No es posible participar del bautismo sin tener una nueva identidad en Cristo. Lo importante no es la cantidad de agua ni el lugar, sino la identificación con la misión de Cristo, los valores y las enseñanzas que representa la fe cristiana. Si estás bautizado: ¿qué ha significado para ti esta decisión? Si no lo estás, recuerda: Nada hacemos por deber sino por amor.

Decide: Esta semana elige practicar el amor y la misericordia: comparte al necesitado, visita a un enfermo, acompaña al que sufre. Sentir el dolor del otro es una manifestación de que Dios te está llamando a algo más grande. Tú puedes hacer mucho en beneficio de tu entorno. ¿Estás dispuesto?



MENSAJE PARA LA VIDA

«Dios no te ama porque seas bueno o bello, sino que te hace bello o bueno porque te ama.» — Martín Lutero.

Si Dios te quiere sin condiciones, ¿por qué te pones condiciones para aceptarte a ti mismo? Eres aceptado, por lo tanto, atrévete a aceptarte y a dejarte amar por Dios.
